

Carta de
Políticas Públicas
en México y en el mundo

Año 1 Número 4

Febrero de 1999

Los editores

Un programa para la inestabilidad monetaria

El año de 1998 constituyó un nuevo fracaso en la estrategia antiinflacionaria del Banco de México, al rebasar en 50% la ya muy floja meta establecida. Luego de media década de independencia formal respecto del gobierno, la autoridad monetaria no es todavía capaz de reducir la inflación anual a un dígito ni hacer anuncios que los agentes consideren creíbles. Este déficit de credibilidad se asocia a tres problemas que la junta de gobierno no ha podido ni querido resolver: un talante acomodaticio respecto del ciclo electoral, una mecánica operativa a todas luces inconsistente y un gradualismo despreocupado por la corrosión del poder adquisitivo del dinero. Del carácter acomodaticio de la política monetaria sobra qué decir. Fue justo en el mes de abril de 1994, el mismo en que el banco obtuvo su independencia, cuando Miguel Mancera decidió apoyar al PRI compensando mediante crédito neto la caída en reservas internacionales, por lo menos hasta el mes de diciembre de ese año. La indización de deuda interna al dólar, en el período de marras, respondió sin duda a la misma decisión de favorecer al candidato presidencial del gobierno en turno. Como es obvio suponer, no hubo desde Los Pinos ningún reclamo a esa práctica violatoria de la letra constitucional, lo que da piso empírico a la denominada falacia de relocalización.

Un caso similar se dió en enero de 1997, en plena reelección de William Clinton a la presidencia de Estados Unidos, cuando se pagó a ese gobierno y al FMI parte de la deuda contratada por la crisis de 1995. Ni la Casa Blanca ni el Fondo se quejaron entonces por el hecho de que los 5 mil millones de dólares de tal operación no estaban contabilizados ni en las reservas internacionales ni en ninguna fuente de acceso público. Puesto que Clinton y el Fondo fueron los beneficiarios hubo, por tanto, un efecto de contagio hacia el exterior, lo cual, a su vez, permite hablar de una falacia de relocalización extendida.

La inconsistencia, por su parte, alude al choque entre el mandato de abatir la inflación y la búsqueda de un tipo de cambio nominal en línea con el real. Dicha búsqueda, negada y practicada a la vez, se emprende para mantener la competitividad de las exportaciones y frenar el déficit de la cuenta corriente pero se asocia a un mayor crecimiento de los precios. La convicción fondomonetarista y zedillista de que el déficit corriente es algo malo en sí mismo es compartida por Guillermo Ortiz, y desdeña dos centurias de pensamiento económico, comenzando aquí por David Hume y por Adam Smith. Este neomercantilismo, al menos desde el banco central, se avergüenza de ser lo que es porque se sabe contradictorio e ilegal. El gradualismo, por último, es el nuevo credo que el banco trata de justificar ante la opinión pública, sobre una consideración errónea de los costos económicos y sociales de definiciones monetarias drásticas. Pero ninguno de estos problemas se resuelve en su programa para 1999. Al contrario, el documento se aferra a los fallos antedichos, se pelea con numerosos fantasmas diseñados *ad hoc* e insiste en que sea el mercado el que se adapte a tales percepciones exóticas. La expectativa más realista para el año en curso, en síntesis, es que la autoridad monetaria, en colusión con el gobierno de Zedillo, continuará fomentando la inestabilidad.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA





**UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

Rector: DR. FRANCISCO BARNÉS DE CASTRO
Secretario general: MTRO. XAVIER CORTÉS ROCHA
Secretario administrativo: DR. LEOPOLDO HENRI PAASCH MARTÍNEZ
Secretario de servicios académicos: DR. VÍCTOR GUERRA ORTIZ
Secretario de asuntos estudiantiles: DR. FRANCISCO RAMOS GÓMEZ
Abogado general: MTRO. GONZALO MOCTEZUMA BARRAGÁN
Director general de información: MTRO. GERARDO DORANTES AGUILAR



**FACULTAD DE
ECONOMÍA**

Director: LIC. GUILLERMO RAMÍREZ HERNÁNDEZ
Secretario general: LIC. ARTURO ACUÑA BORBOLLA
Secretario administrativo: C. P. PEDRO RONCERO MONTERO
Jefe de la División de Estudios
Profesionales: LIC. CARLOS JAVIER CABRERA ADAME
Jefe de la División de Estudios de
Posgrado: DR. ROBERTO ESCALANTE SEMERENA



Editores

Hugo Contreras Sosa
Eliezer Morales Aragón
Fernando Talavera Aldana

Comité asesor

José Ayala, Rolando Cordera, Roberto Escalante, Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón, Amparo Martínez Arroyo y Rafael Núñez.

Comité de redacción

Rosa Castillo, Yenisey Farfán, Luis Jaramillo, Esther Montero, Rodolfo Pérez, Rosa Martha Pineda y Marcos Retiz.
*Responsable de informática: Martín Rodríguez.

e-mail: cartapp@economia01.economia.unam.mx
Internet
ISSN

Certificado de licitud de título en trámite
Certificado de licitud de contenido en trámite

Logotipo. Interpretación artística de M. C. Escher de la banda de A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.

ÍNDICE

Nota Editorial

La "tercera vía" o la actualidad del pragmatismo electoral	3
Los amigos del dólar, los amigos del peso	6
¿Es la electricidad un servicio público <i>José Manuel Muñoz V.</i>	7
Ecología, economía y políticas públicas: apuntes para una reflexión <i>Amparo Martínez Arroyo</i>	13
La nueva política económica en América Latina a la luz del proceso de globalización e integración hemisférico <i>Francisco R. Dávila Aldás</i>	16
Felicidad y crisis en Latinoamérica <i>Paul Krugman</i>	21

La “tercera vía” o la actualidad del pragmatismo electoral

Después de 16 años de desgaste los votos adversos obligaron a la derecha a ceder el poder en varios de los países más desarrollados del mundo (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Alemania) ante partidos de centro y centro-izquierda. Los dos países anglosajones instauraron el recambio con un discurso reconocido como la “tercera vía” caracterizado por utilizar ideas tanto de izquierda como de derecha. Por ejemplo, combina una mezcla de intervención gubernamental con esfuerzo personal para usarla como fórmula en la solución de problemas colectivos.

La tercera vía fue concebida en Estados Unidos por un organismo del Partido Demócrata, el Consejo de Liderazgo Democrático (Democratic Leadership Council), que impulsó a William Clinton a la presidencia de la Unión. Años después el ascenso de Tony Blair a la posición de primer ministro permitió a un sector de la clase política inglesa modelar, sustentada en la experiencia de un Estado asistencial muy desarrollado, lo que es hoy el polo más robusto de la tercera vía.

En efecto, las diferencias pueden apreciarse cuando se comparan ambos programas de salud pública: mientras Clinton dedicó dos años de su mandato para garantizar seguro médico a todos los ciudadanos, en Gran Bretaña la institución gestora de ese seguro, el Servicio Nacional de Salud, está tan arraigado en la sociedad británica que ningún político se atrevería a oponerse. Cuando se trata de desempleo, la tercera vía americana acepta que un soltero que nunca ha trabajado no tiene ningún derecho a recibir ayuda estatal, mientras del otro lado del Atlántico él tendría esa protección asegurada. Lo mismo sucede evaluar la asistencia a madres solteras: Clinton la redujo a dos años, mientras que Blair se limitó a pequeños recortes.

Las diferencias no se reducen a lo antes dicho sino que abarca cuestiones culturales. Cuando se trata de decidir cómo combatir la criminalidad con armas de fuego en las áreas urbanas, una de las primeras acciones de Tony Blair con el “nuevo laborismo” fue prohibir la posesión de dichas armas, mientras el presidente Clinton con la “nueva democracia”, previendo una reacción adversa, ni siquiera se lo ha propuesto.

El asesor político de Tony Blair y director de la London School of Economics, Anthony Giddens, sociólogo de profesión, en su libro *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia* presenta en esta coyuntura “las tablas de la ley” de la tercera vía, catálogo donde describe el estado del mundo después de la caída de la Unión Soviética. *The Economist* resume los siguientes cinco “dilemas” de Giddens calificándolos a unos como interesantes, otros obvios y otros cuestionables:

1. La globalización conlleva un cambio de significado en los conceptos de nacionalidad, gobierno y soberanía,
2. se perfila un “nuevo individualismo” que rebasa el egoísmo cuando ejerce una solidaridad social más libre, sin imposiciones desde las alturas y, aunque la distinción entre izquierda y derecha es cambiante, la izquierda cuida más la justicia social y la equidad; sin embargo,
3. existe una nueva categoría de problemas —calentamiento y degradación del planeta, el futuro de la Unión Europea— donde la geometría política en derecha o izquierda no ayuda a su solución,

4. algunas funciones sólo pueden ser ejercidas por el gobierno —legalidad, defensa— a pesar de que ahora los políticos están perdiendo influencia ante los grupos de presión,

5. al tiempo que los problemas ecológicos globales pueden magnificarse, las acciones violentas pueden ser muy peligrosas, ya que, a veces, los mismos expertos tienen diferencias.

Con este “diagnóstico” global Giddens propone un “programa político integral” o, mejor dicho, un llamado a cumplir con un listado de virtudes cívicas convencionales que no se atreve a enfrentar a la derecha de línea dura, como lo demuestran los siguientes planteamientos: el proteccionismo es indeseable pero “necesario” para el libre comercio, los derechos conllevan responsabilidades sociales (comandadas por el gobierno), la función más importante de la familia es el cuidado de los hijos, la sociedad debe incluir a todos sin ser fuertemente igualitaria, las constituciones deben ser abiertas y transparentes (hasta para los inversionistas), conviene establecer un tribunal mundial contra el crimen, es necesario el control de las turbulencias de los mercados financieros a pesar de que la naturaleza de esos controles sea problemática... ¿más?

En resumen, la tercera vía puede calificarse como un bosquejo político oportunista para llegar al poder adaptándose a los cambios instaurados por la derecha e incorporando paliativos al proyecto político de ésta. Los terceristas, a pesar de que retoman problemas de enorme actualidad, enfrentan una encrucijada irresoluble consistente en tratar de juntar agua y aceite, es decir, el intento de fusionar capitalismo y socialismo, que refleja su incapacidad para desarrollar un proyecto alternativo coherente, el cual, por lo menos, debería retomar con decisión los tres vocablos de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad.

Después de más de dos siglos, en el subcontinente latinoamericano el funcionamiento de esa tríada todavía significa ganancias sociales para la mayoría de los países que lo conforman. En México una arista peligrosa reside en la cerrada y voraz clase política, muy avezada en el control social pero hoy incapaz de elaborar un proyecto que sincretice lo mejor de Occidente y Mesoamérica, por ello ya empiezan a configurarse espejos deformados de la tercera vía que seguramente servirán de plataformas electorales en la próxima sucesión presidencial. FT



Entre economistas te veas

Perlas del ágora (3)

—¿cuándo una recesión se convierte en una depresión?

—una respuesta cínica sería: cuando tu vecino pierde su trabajo es una desaceleración, cuando tú eres el que pierdes el trabajo se trata de una recesión, pero cuando un periodista especializado en economía pierde el suyo es una depresión. (Fuente: *The Economist*)

Los amigos del dólar, los amigos del peso

La segunda quincena de enero el secretario de Hacienda, José Gurría, respondió a la propuesta que Carlos Menem, presidente argentino, hiciera al gobierno mexicano en cuanto a dolarizar la economía: el esquema cambiario de flotación es el adecuado para el país porque mantiene la competitividad de las exportaciones, la generación de empleos y el equilibrio de la cuenta corriente. Era la misma canción que entonó el presidente Ernesto Zedillo en Inglaterra y que ha entonado también la junta de gobierno del Banco de México en ocasiones recientes. Mas en el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, el gobernador Guillermo Ortiz agregó el sábado 30 de enero las precondiciones para avanzar hacia un consejo monetario estilo argentino: sistema financiero sólido, "muchas" reservas internacionales y posición fiscal sana. Luego del exabrupto zedillista contra el brasileño Itamar Franco en Costa Rica, llegaron la recomendación menemista hacia México y las rectificaciones ulteriores del gobernador Ortiz. He aquí que, por la vía de los malabarismos, la desastrosa política cambiaria latinoamericana se internacionaliza.

De modo que Menem resultó más amigo del dólar estadounidense que del peso argentino (¡y no sólo para Argentina sino también para México!); tan amigos de veras resultaron los menemistas que fueron más allá que el exministro Domingo Cavallo, quien a pesar de ser un bien conocido amigo de la moneda estadounidense calificó de "error garrafal" la dolarización propuesta. "Se trata de profundizar el esquema de convertibilidad instaurado por Cavallo, pero sin la tasa de desempleo que él dejó, de 18%", aclaró de inmediato el ministro Roque Fernández en su oficina de la calle Hipólito Yrigoyen en Buenos Aires. Zedillo —no podía ser otra la explicación— se molestó con lo del real brasileño porque resultó más amigo del otro peso, del peso mexicano, al igual que el secretario Gurría, *siempre que se disponga de dólares suficientes* en los depósitos neoyorkinos del banco central azteca. Y el encargado de la estabilidad monetaria mexicana resultó amigo de todos: del peso flotante en las actuales condiciones y del dólar si se cumplen las tres precondiciones aludidas. Más aún: con las precondiciones cubiertas el país puede optar, según Ortiz, por cualquier régimen cambiario, ya en pesos ya en dólares. Caras vemos, afectos monetarios no sabemos.

Las precondiciones de Ortiz, más allá de la comedia de enredos en que surgen, tienen sentido. La financiera y la fiscal se mencionaron en noviembre en esta *Carta* ("El peso en entredicho, otra vez"), y la condición de liquidez internacional disponible ("muchas" reservas) se criticó como argumento no valedero; contra éste se antepusieron los verdaderos líos de medición y credibilidad de la tasa oficial de desempleo. Al margen de las precondiciones, además, está, por un lado, la presión del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) y de la Asociación de Banqueros de México (ABM) a favor del dólar; por otro lado están el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y nacionalismos diversos a favor de defender el peso en tanto expresión de la "soberanía monetaria". Estos amigos del dólar no son otra cosa que empresarios que han vivido de su maridaje con la alta burocracia pública; una vez que la temporada de caza (de votos) ha fenecido, los amigos del peso, al exaltar las más altas virtudes patrióticas (tales como no mancillar al Caudillo ni con el pétalo de una aspiración presidencial, como bien señalara el panista Carlos Castillo Peraza luego de la *cargada* contra Porfirio Muñoz Ledo), son olvidadizos en cuanto a los intereses de los trabajadores del campo y de la ciudad.

Pero a fin de mostrar que este pastel latinoamericano sí tiene cereza llegó Rosario Green, infame canciller mexicana. Rosario, dándose cuenta que ella no era De Piedra... en Venezuela, esto es, que ella no era convidada de piedra a la mesa de Hugo Chávez, provocó la apoteosis conceptual. Luego de insistir en que lo de Itamar no fue un

yerro de Zedillo (“el señor presidente nunca se equivoca”) y luego también de que Chávez propusiera una nueva unidad monetaria latinoamericana, Rosario espetó una nueva perla en el ágora: el gobierno mexicano apoya *en todo* al de Venezuela. De modo que Zedillo “defiende” al peso, Chávez quiere una moneda común y Rosario piensa que se pueden conseguir las dos cosas. Por de pronto, y regresando al contexto mexicano, unos y otros habrán de manifestarse ante las millonarias cantidades de dólares que el país debe reembolsar al FMI en 1999 y en el año 2000. El gobierno ya anunció su determinación de cubrir esa deuda mediante refinanciamientos con el Banco Mundial, el Eximbank (“somos el décimo exportador mundial, al fin y al cabo”, según aclaró Gurría) y ¡sorpresa! el propio Fondo Monetario Internacional. Esa deuda facilita un mejor entendimiento de la enjundia recaudatoria prevaleciente en la Subsecretaría de Ingresos: en 1999 habrá 150 mil actos de fiscalización más que en 1998 (medio millón contra 650 mil). Es así como lo micro y lo macro se armonizan. HC



El riesgo de cubrirse del riesgo

Perlas del ágora (4)

Ahora que los socios de Long Term Capital Management se preguntan quién es el responsable de la quiebra de ese reputado y exquisito fondo de inversión internacional, cuya sede en el templo de riqueza bienhabida que es Wall Street le auguraba larga y opulenta existencia, conviene inquirirlos: ¿por qué carambas decidieron proteger su dinero con economistas expertos en altas finanzas mundiales y, por añadidura, premios Nobel? ¡Quién los manda!

¿Es la electricidad un servicio público?

José Manuel Muñoz V.
Jefe de la Unidad de Innovación Tecnológica
Comisión Federal de Electricidad

Resumen. Se presenta un breve recuento de los procesos de reestructuración y de privatización que ha experimentado la Industria de Suministro Eléctrico (ISE) en prácticamente todo el planeta, así como de los cambios en curso en México y de los posibles rumbos de esta industria en el país, a la luz de una cuestión fundamental: ¿Es la ISE un servicio público?

Palabras clave: electricidad, servicio público, monopolio, tasas de retorno, privatización.

Código JEL: L94.

La Industria de Suministro Eléctrico (ISE) mexicana, tradicionalmente conocida como Sector Eléctrico, entró de lleno a lo que podría ser una etapa de profundas transformaciones cuando el Presidente Zedillo anunció en horario estelar de la televisión nacional el pasado 2 de febrero, el envío al Congreso de una iniciativa para modificar la Constitución en los artículos 27 y 28, referidos a la rectoría estatal en materia de electricidad.

La ISE en el resto del mundo está pasando en estos años por diversos procesos de reestructuración, las razones para el cambio son comunes entre sí, aunque no necesariamente existan dos países con sistemas idénticos. En México ya se habían iniciado reformas a partir de la modificación de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica en 1992 pero con este anuncio de reforma constitucional, parece la reforma será mucho más radical que hasta ahora.

Características de la industria de suministro eléctrico

La industria de suministro eléctrico se desarrolló en la mayoría de los países desde finales del siglo pasado, a partir de la instalación de plantas generadoras para satisfacer las necesidades de energía a instalaciones industriales cercanas, tales como minas o fábricas textiles, también hubo plantas destinadas exclusivamente al alumbrado de grandes ciudades¹. Esas plantas fueron

ampliando su cobertura, a más industrias, a servicios municipales y finalmente al servicio doméstico. Cuando el crecimiento de la demanda superó los horizontes iniciales del autoabastecimiento industrial, surgieron las empresas eléctricas con el propósito específico de producir y suministrar electricidad a quien la pudiera pagar.

El crecimiento fue enorme desde los inicios, "...de 1887 a 1911 se organizaron en México más de 100 empresas de luz y fuerza motriz..." (G. Rodríguez: 1994: 17). En el Reino Unido este proceso, iniciado en los mismos años, llevó a la existencia de 600 compañías eléctricas para 1925 (J. Chesshire: 1996: 15).

Dos procesos paralelos tuvieron lugar en el mundo después del gran crecimiento inicial de las empresas eléctricas. El primero es la nacionalización de la industria, o sea la asunción global del desarrollo en gran escala de la ISE como una cuestión de Estado; esto tuvo lugar en una gran cantidad de países, México, Francia, Italia y el Reino Unido, sólo por citar los más importantes, los países socialistas y varios países de América Latina son ejemplos del mismo desarrollo.

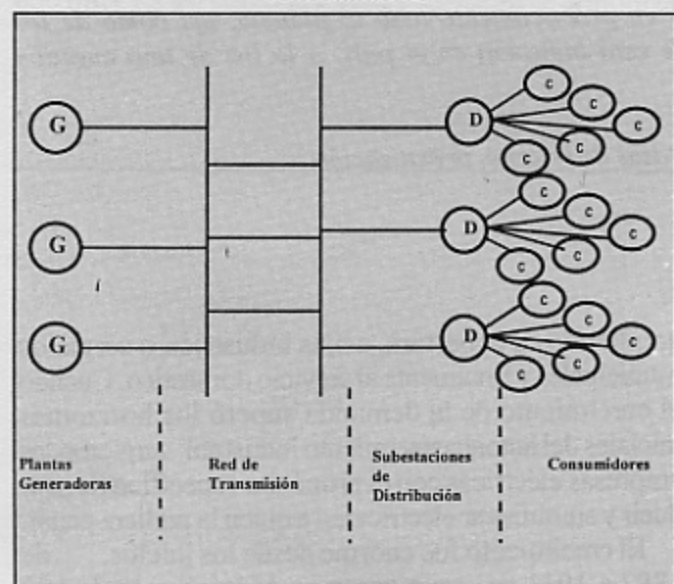
El segundo proceso tiene lugar principalmente en Estados Unidos y en algunos países europeos, este llevó a la creación de grandes compañías privadas, casi siempre regionales, que operaban por concesiones y bajo regulación gubernamentales.

Los procesos fueron paralelos porque a pesar de las diferencias intrínsecas entre propiedad gubernamental y propiedad privada, en ambos casos tuvo lugar la conformación de una ISE de características técnicas y económicas sorprendentemente similares. Entre las primeras está el aprovechamiento de las ventajas de la escala —entre más grande mejor— y el tendido de redes

¹Las primeras plantas instaladas en México fueron la de Hayser y Portillo, en León, Gto., en 1879; la de alumbrado de la Ciudad de México en 1881 y la de Batopilas, Chih., en 1889.

de transmisión y distribución para enlazar centrales generadoras con consumidores. El aspecto más importante de la similitud es el económico: unas y otras empresas, estatales o privadas, se igualan por el carácter **monopólico**, común a ambas.

Figura 1
Secuencia generación, transmisión, distribución, consumidores



Cuando el actual proceso de reforma de la industria de suministro eléctrico empezó, se acostumbraba decir en el medio que esta era un *monopolio natural*. La razón para tal aseveración estriba tanto en la estructura física del sistema de generación, transmisión y distribución como en la relación contractual (o legal) que la empresa tiene con los consumidores. Como se indica en la Figura 1, hay un vínculo físico, el de *los cables*: del consumidor con la subestación de distribución, las que a su vez, son alimentadas por el sistema de transmisión, que por su parte son surtidas por las plantas generadoras. El consumidor individual no tiene más alternativa que recibir su electricidad de su correspondiente subestación de distribución, o visto desde el otro lado, el consumidor es un cliente cautivo, *concesionado*² del distribuidor. Existe así, un enlace umbilical, inevitable, además de una relación contractual con el único suministrador posible.

²Aún en países donde el servicio eléctrico se encuentre totalmente en manos privadas, el gobierno interviene y concesiona, otorga franquicias sobre el servicio eléctrico, por ello a los clientes se les llama *franchised clients*.

El carácter monopolístico de la Industria de Suministro Eléctrico es la clave de todo. Lo que menos importa para entender su desarrollo es que éste sea de propiedad gubernamental o que se encuentre en manos privadas: el resultado siempre será el de clientes cautivos que, al no poder escoger a su suministrador, carecen de poder coercitivo para obligar a la compañía eléctrica a ser eficiente o a tener precios bajos. Esta es, cuando menos en principio, la razón para plantearse la reestructuración de la industria.

Monopolios privados y monopolios estatales

Mal de muchos, consuelo de tontos, decían las abuelitas. Sería lamentable que pensáramos que no hay remedio a nuestros males y que lo que es válido en Inglaterra también lo sea en Estados Unidos, en Bolivia o en México. La electricidad es cara en los primeros tres países mencionados, no así en México, de hecho, el precio promedio de venta de la electricidad en este país, es de los más bajos del mundo. La calidad del servicio es buena en la mayoría de los países desarrollados y [...] también en México. Por último, el producto de las ventas de la electricidad suministrada por las dos compañías gubernamentales encargadas del servicio en este país, es superior a los costos de operación y expansión del sistema eléctrico nacional.

O sea, en un país donde muchas cosas funcionan mal, la electricidad funciona bien. Ello no significa que CFE y LYF, las dos empresas estatales encargadas del suministro eléctrico sean *inmejorables*. Tampoco significa que nos hayamos librado de los vicios derivados del carácter monopolístico de la industria, sin embargo, la calidad técnica de la electricidad suministrada, la planeación de la expansión y la operación de los diversos sistemas, alcanza normas internacionales de calidad. Hay excepciones y áreas donde se requiere atención inmediata, pero en el promedio, distamos mucho de tener un área de catástrofe en nuestra ISE.

El caso de Estados Unidos es, quizás el más ilustrativo para entender el fenómeno del monopolio, ya que el 78.16% de la energía vendida en ese país proviene de compañías privadas (Lapson: 1997: 7). Estas empresas, propiedad de inversionistas han sido hasta estos tiempos excelentes negocios *regulados*, o sea, cada estado tiene una comisión reguladora de energía, la que junto con la agencia federal (Federal Energy Regulatory Commission, FERC), han ejercido un papel vigilante sobre las empresas eléctricas, mismas que como hemos dicho, gozan de una posición monopolística.

El factor de escala

Si bien pudo haber una etapa en la historia del surgimiento de las grandes empresas de electricidad en Estados Unidos, en que la competencia hubiera tenido lugar, el fenómeno de consolidación de estos grandes monopolios tuvo que ver con el *factor de escala*, que consiste en que los costos unitarios de construcción y de operación de cualquier instalación industrial, son más bajos entre mayor sea el tamaño de la misma. En la Figura 2 se muestra una curva típica que representa el precio de venta de generación, expresado en centavos de dólar por kWh (US¢/kWh) contra el tamaño de la instalación en MW (miles de kW). Esto significa que conforme una empresa iba captando más clientes podía construir plantas más grandes y tener costos más bajos que sus competidores.

Figura 2



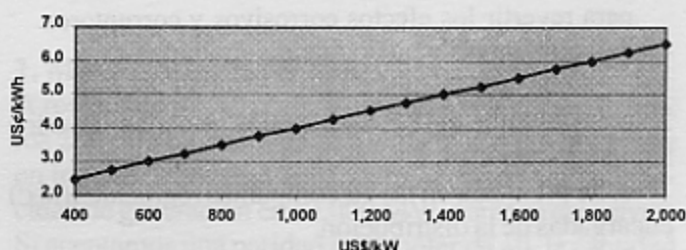
La combinación de propiedad de las redes de transmisión y distribución (TD), con una concesión gubernamental para dar servicio en una región, se convirtió en una *licencia para matar*. No puede haber empresas carentes de tal ventaja que puedan sobrevivir. De esta forma, el poder de las 300 compañías eléctricas norteamericanas propiedad de inversionistas fue incontestable y de esa forma, los consumidores quedaron a su merced. Es ahí donde surge la necesidad de regular, o sea, *limarle las uñas al tigre*.

La regulación en EU tomó la forma de *regulación por retorno de la inversión*, lo que pretendía ser un tope de precios en beneficio de los consumidores, el resultado neto de la medida fue un incentivo perverso en favor de la construcción de plantas más y más caras,

grandes inversiones cuyo costo total no tenía límite, aun cuando las tasas de retorno de los inversionistas sí estuvieran techadas. Estas grandes inversiones fueron la justificación para aumentar las tarifas a los clientes, mucho más allá de lo que un mercado competido hubiera producido.

Figura 3

Precio de Venta de Electricidad vs Costo Inicial de Construcción
Tasa Global de Retorno de la Inversión: 17%, Plazo: 24 años



En la figura 3 se presenta una gráfica de precio de venta de electricidad de una planta generadora en US¢/kWh, contra costo de capacidad de generación, expresado en US\$/kW. Se puede apreciar la fuerte influencia que tiene el costo inicial sobre el precio de venta. Una gráfica idéntica en forma representaría el retorno de la inversión a tasa fija, aproximadamente 6 millones de dólares por año, en el caso de menor costo y cerca de 30 en el último. En síntesis, la regulación por tasa de retorno de las inversiones, práctica común en la ISE en EU, produjo altas ganancias para los inversionistas y altos precios de venta de electricidad para los consumidores.

Privatización en Inglaterra

Uno de los procesos de reestructuración del que más se ha hablado en estos días es el que tuvo lugar en Inglaterra y Gales. La CEBG de Inglaterra, junto con EDF en Francia, ENEL en Italia y CFE en México, eran hasta hace unos años, la vía gubernamental de desarrollo de la ISE en el planeta. Durante el gobierno de Margaret Thatcher y dentro del vasto movimiento privatizador mundial, tuvo lugar en el Reino Unido la privatización de su sector eléctrico, este tuvo objetivos explícitos de "...promover la competencia en generación y en suministro al menudeo, y de separar generación de transmisión" (Surrey: 1996: 3), sin embargo, también hubo motivaciones políticas y puramente ideológicas (Parker: 1996: 295,296):

“el ímpetu para la privatización no vino de presión del público para mejorar la operación, sino de un gobierno dedicado a mover las industrias nacionalizadas del sector público al privado y a reemplazar el monopolio con la competencia. Más aún, la privatización de la ISE no era solo un paquete de medidas organizacionales y administrativas, sino un proceso de considerable significado político. Como dijo Margaret Thatcher en sus memorias, su programa de privatización:

era fundamental para mejorar el desempeño económico de Inglaterra. Pero para mí era también mucho más que eso; era uno de los medios centrales para revertir los efectos corrosivos y corruptores del socialismo”.

La transferencia del sector a manos privadas, tuvo los siguientes aspectos.

1. Se privatizaron las 12 compañías regionales (REC) encargadas de la distribución.

2. Se vendió, precisamente a las 12 REC's el sistema nacional de transmisión creando la empresa National Grid.

3. Se crearon tres empresas que se repartieron los activos de generación y

4. Se creó un ente regulador llamado Direction General of Electricity Supply (DGES).

Una de las partes más importantes de la reforma inglesa fue la creación de un mercado “spot” o “pool”, en el que cada media hora los generadores hacen ofertas y donde se paga a todos aquellos que fueran despachados, el precio marginal del sistema. Este precio es igual a la oferta del último generador que tuvo que ser aceptado para satisfacer la demanda de cada periodo. Con este arreglo los generadores con bajos costos de operación, resultan altamente beneficiados, ya que al pagárseles el precio marginal del sistema, obtienen un diferencial económico muy importante para su estado de resultados. Adicionalmente, el mercado se diseñó para hacer pagos de capacidad a los generadores, basados en el margen de reserva de la red. El sistema de mercado “spot” debiera haber promovido la competencia entre generadores, pero en la realidad lo que sucedió fue que los grandes consumidores efectuaron contratos de suministro, directamente con los generadores, lo que volvió el mercado irrelevante.

El informe rendido por el encargado de este órgano en julio de 1998, sintetiza la experiencia inglesa de 8 años (Littlechild: 1998: 18):

“...muchas de las preocupaciones acerca de la presente (reforma) son justificadas [...] los cálculos de los precios del “pool” son complejos. Los pagos de capacidad no responden a los cambios de corto plazo en el margen de capacidad, son una señal pobre para el largo plazo y no están trabajando como se diseñaron. Las ofertas al “pool” no reflejan los costos. Los movimientos en los precios no coinciden con las reducciones en costos [...] El poder de mercado ha sido un factor para mantener o incrementar los precios [...] (se ha) facilitado el ejercicio del poder de mercado a expensas de los consumidores [...] los presentes arreglos son inflexibles y han evitado el cambio o pospuesto la reforma”.

En la práctica, la competencia no se produjo, los generadores fueron grandemente beneficiados por las reglas del mercado, los precios del mercado no bajaron, aún cuando los costos de generación sí lo hicieron y todo ello sucedió porque “el poder de mercado” de los generadores, se ejerció “a expensas de los consumidores”.

En relación a los costos de generación, el informe apunta:

“... los precios del gas han caído de cerca de 26 peniques/therm³ en 1994 a alrededor de 12 peniques ahora. En el mismo período el precio del carbón británico a boca de mina ha caído de [...] 1.6 libras esterlinas a cerca de 1.2. El costo de capital de las nuevas plantas de turbinas de gas en ciclo combinado ha caído de cerca de 450 libras/kW a quizás 350 libras/kW, mientras que sus eficiencias térmicas han subido de 48% para las primeras centrales a 56% para las últimas. (Todos los datos en precios de febrero de 1998.) [...] Estas reducciones en costos no han resultado en caídas similares en los precios del pool [...] (que) se han reducido menos de 10% de su máximo en 1993/94 en términos reales. Más aún, el precio marginal del sistema en 1997/98 fue [...] 16% más alto que en 1996/97 y el precio de compra del pool fue 3% más alto debido a que casi todos los generadores incrementaron sus precios ofrecidos durante el invierno 1997/98.”

³Therm: Unidad inglesa de medida de gas.

Por último, a pesar de la aceptación universal del principio de que la base física del monopolio en la ISE lo constituye la propiedad simultánea de la distribución y la generación, y a pesar de que en su inicio la reforma inglesa efectuó la separación entre ambas funciones, lo cierto es que a las 12 compañías regionales se les permitió desde los primeros meses de la reforma la compra de capacidad de generación, y que para el año pasado, hay un franco proceso de reintegración vertical en que las REC's han estado comprando hasta el 100% de la capacidad de generación demandada por sus consumidores, lo que llanamente significa que en la ISE británica se ha reconstituido el monopolio, sólo que ahora en manos privadas.

El epílogo de esta breve historia de la privatización inglesa es que las compañías que originalmente solo serían de distribución, las REC's, no sólo devinieron en monopolios eléctricos regionales privados, totalmente integrados, sino que también han ampliado su cobertura a distribución de gas y a telecomunicaciones y por sí ello fuera poco, ¡fueron compradas por inversionistas norteamericanos!

Post Scriptum al caso británico: en el proceso de privatización de la ISE de Inglaterra y Gales se prescindió de los servicios del 70% de los trabajadores originalmente contratados por la extinta empresa gubernamental de electricidad CEBG. Pequeño detalle...

La discusión propuesta por el presidente Zedillo

El Mensaje a la Nación del presidente Zedillo anuncia el envío de una propuesta de:

"una reforma a la Constitución, que abra posibilidades a fin de que los particulares puedan invertir en la generación, distribución y comercialización de energía eléctrica,"

y propone que:

"realicemos un examen abierto y objetivo del tema. Que antes de aceptar o rechazar la propuesta que hago, se analicen las razones que la sustentan. Que se debata con civilidad, respetuosamente, sin prejuicios ni dogmas. Que antes de cualquier otra cosa, se piense en el interés supremo de nuestra Nación."

Por otra parte, la Secretaría de Energía publicó un documento denominado *Propuesta de cambio estructural de la industria eléctrica en México* en el que se plantea toda una revolución a la ISE mexicana. Mucha tinta deberá correr para honrar la propuesta del

presidente, de realizar un examen abierto y objetivo del tema; en las 90 páginas del documento de la Secretaría hay de todo, desde errores numéricos garrafales, que seguramente se irán corrigiendo, hasta inconsistencias conceptuales diversas, pero sobre todo, una visión de la ISE mexicana y del país que cambia radicalmente, por decir lo menos, los conceptos tradicionales de servicio público y papel del Estado. Abordaremos enseguida algunos de los puntos más importantes, sólo para abrir la discusión, la cual deberá continuar en otros números de la *Carta de Políticas Públicas*, así como en numerosos foros y publicaciones tanto de carácter técnico como académico.

1. Monto de las inversiones

A reserva de que el poder ejecutivo ratifique las cifras, los 250,000 millones de pesos que deberían invertirse en los próximos seis años, para hacer crecer la capacidad de generación en 13,000 MW, parecen excesivos. Si aceptamos una paridad peso/dólar de 10, la cantidad sería de 25,000 millones de dólares (MMUS\$). Si a su vez los aplicamos a los 13,000 MW que menciona el documento de la SE, resulta un costo de 1,923 US\$/kW que es más de tres veces superior al costo obtenido en las últimas licitaciones de CFE en plantas tales como Mérida III, Rosarito, Río Bravo, etc.

A este respecto hay dos posibilidades: un lamentable error aritmético ó un lamentable *petate de muerto*.

2. Origen de los recursos y autosuficiencia de la ISE

Dicen repetidamente los documentos del poder ejecutivo que las inversiones en expansión del sistema eléctrico afectan la "disponibilidad presupuestaria", y que por ello es necesario "que los particulares puedan invertir en la generación, distribución y comercialización de energía eléctrica". Si entendimos bien, esto significa que a los 53,516 millones de pesos de CFE y LFC, producto de la venta de 130,254 GWh del año 1997, ¿le estaría faltando una partida presupuestal de 41,667 millones de pesos o 4,167 MMUS\$ por año?

Este punto es clave para toda la propuesta del ejecutivo, porque si los 53,000 millones de pesos que los consumidores pagaron en 1997 son insuficientes para cubrir los gastos de la ISE, incluida la inversión en expansión, pues entonces habría que pedirle a la Secretaría de Hacienda que aumente las tarifas para corregir tal anomalía. Ahora bien, si los 4,167 millones de dólares por año van a ser aportados por inversionistas privados, extranjeros seguramente, ¿cual va a ser el costo

de tal inversión, gravitando ahora sobre los otrora felices e inocentes consumidores? Según la información publicada por CFE, por un lado y por Hacienda por otro, no hay tal déficit y lo que los consumidores pagan por la electricidad es suficiente para que el sector opere y crezca de manera sostenida, si no es así la pregunta sería: ¿Nos conviene aumentar las tarifas ya y seguimos como hasta ahora? O: ¿Esperar a aumentar las tarifas para pagar las inversiones extranjeras? En otras palabras: como no nos alcanza para pagar la electricidad, vamos a pedirle a algunos inversionistas que nos compren nuestro sistema eléctrico para que así nos cueste más.

3. ¿Servicio Público?

No quiero entrar en detalle sobre la propuesta técnica de la Secretaría de Energía que habla de compañías regionales de distribución que en Inglaterra se convirtieron rápidamente en nuevos monopolios, integrados verticalmente, sólo que ahora privados, tampoco me parece pertinente comparar la reducción de precios al consumidor presentada en su propuesta, que no coincide con el informe del DGES inglés, prefiero esperar a que la discusión tome fuerza y nivel y que a ella se incorporen los trabajadores del sector que son las personas más involucradas, tanto por sus conocimientos como por que la propuesta presidencial se refiere a sus puestos de trabajo.

En lo que sí quiero insistir es en el asunto de la responsabilidad estatal. El planteamiento del ejecutivo se puede resumir en que el Estado prácticamente desaparece, los consumidores tendrán que escoger a su suministrador de electricidad, porque el Estado ya no lo será. Los proyectos de productor externo recientemente licitados por la CFE, que por cierto han logrado los costos más bajos en electricidad, no sólo en el país, sino quizás en el mundo, son rechazados por la Secretaría, y habla incluso de la posibilidad de cancelar los contratos con tales productores, el argumento es que “estos esquemas no representan una verdadera inversión de capital por parte del sector privado, ya que el Estado asume los riesgos de la inversión”. Ciertamente hay un cambio radical en el discurso del presidente, que no hace mucho sostenía otra cosa. Por otra parte, en la propuesta se afirma que “en los mercados competitivos de otros países

ha quedado ampliamente demostrado que los inversionistas privados están dispuestos a asumir los riesgos de sus proyectos [...] crece la construcción de centrales eléctricas sin la necesidad de contar con garantías del Estado...”.

Estamos pues, frente a un cambio radical, no de modelo de desarrollo eléctrico solamente, sino de algo más trascendental. Un primer resultado inmediato, de tener éxito la iniciativa, sería el aumento del precio de la electricidad al nivel existente en los países donde se dice que no se requiere de aval estatal. Si ello fuera en EU, sólo estamos hablando de 100%, si fuera Inglaterra, Argentina o Chile, podría ser más. La electricidad mexicana suministrada por compañías públicas que no gravitan sobre el presupuesto, por la simple razón de que es pagada por los consumidores, tiene un precio promedio de menos de 5 US¢/kWh, es de los más bajos del mundo, lo que el ejecutivo quiere es un servicio privado, que en los países de referencia tiene un costo de cuando menos el doble. ¿Cual deberá ser nuestro camino?

Bibliografía

1. Guillermo Rodríguez y Rodríguez, “Evolución de la industria eléctrica en México”, en D. Reséndiz, *et al.*, *El Sector eléctrico de México*, FCE, 1994.
2. John Chesshire, “UK Electricity Supply under Public Ownership”, en John Surrey, *et al.*, *The British Electricity Experiment*, Earthscan Publications, Ltd, London, 1996.
3. Ellen Lapson, “U.S. Electric Industry: Understanding the Basics”, in *Deregulation of the Electric Industry*, AIMR, New York, 1997.
4. *Mensaje a la Nación*, <http://www.presidencia.gob.mx/>.
5. *Propuesta de cambio estructural de la industria eléctrica en México*, <http://www.electricidad.energia.gob.mx/>
6. Tarifas sectoriales en página web de CFE, <http://www.cfe.gob.mx/>



Ecología, economía y políticas públicas: apuntes para una reflexión

Amparo Martínez Arroyo
Investigadora en el Centro de
Ciencias de la Atmósfera, UNAM

Resumen. *Se analizan algunos aspectos del conocimiento sobre la problemática ecológica actual y se discute, en base a ello, la necesidad del desarrollo en nuestro país de una sólida línea de investigación económico-ambiental que cambie los paradigmas existentes y sustente una planificación más eficiente.*

Palabras clave: *economía ecológica, ecología política, ciencias ambientales.*

Código JEL: *A12, Q2, Q3.*

Muchas de las especies animales y vegetales de nuestro planeta poseen mecanismos anticipatorios que han actuado como una característica biológica ventajosa para su supervivencia. La capacidad de muchas algas microscópicas para almacenar elementos nutritivos que se resuspenden de manera instantánea en la columna de agua y utilizarlos cuando su disponibilidad en el medio disminuye, o el hundimiento en el sedimento de poblaciones de organismos en la orilla de las playas, justo antes de que suba la marea, evitando que el agua los arrastre y disperse, son ejemplos mínimos de este tipo de conducta.

El hombre, como animal cultural, tiene que aprender cosas que en los otros casos estarían dadas por la selección natural. La racionalidad, hasta cierto punto, le da capacidad de anticipación; el conocimiento ha de sustituir, con igual misión de supervivencia, al mecanismo biológico que marca el ritmo interno al que se acompañan las actividades de los organismos mencionados frente a las variables ambientales.

Muchas veces en la historia de su relación con el medio el hombre ha podido anticipar o planificar más allá de su supervivencia inmediata. Los ejemplos son numerosos y van desde el conseguir pieles para tener con qué cubrirse cuando la temperatura baje, el almacenamiento de granos —y el desarrollo mismo de la agricultura—, hasta la suspensión del uso de clorofluorocarbonos (CFC's) para desacelerar la destrucción de la capa de ozono.

La compleja estructura socio-económica-tecnológica creada por las sociedades humanas nos ha permitido alterar nuestro planeta en un grado y a una velocidad mucho mayor de lo que aumenta nuestro conocimiento

sobre sus consecuencias y desarrollo de mecanismos para su control.

La problemática parte de algunos hechos primarios: las sociedades humanas (al igual que los ecosistemas) necesitan insumos materiales y energéticos para su funcionamiento, la medida en que se tengan éstos dependerá de la capacidad de la sociedad para acceder a esos recursos, los cuales en última instancia tienen como límites precisos los de las fuentes que los generan y que son en su mayor parte naturales. Al mismo tiempo, se producen desechos que van ocupando un espacio y generando una reacción con los elementos orgánicos y no orgánicos presentes en el medio (contaminación), los límites de acumulación de estos desechos dependerán también de la capacidad del medio para transformarlos, utilizarlos, degradarlos o almacenarlos.

Durante siglos la humanidad no contempló la posibilidad real de que las fuentes y los sumideros fueran finitos y a partir de la revolución industrial se tuvo la extraña sensación de que aunque lo fueran, la técnica encontraría como sustituirlos. En las últimas décadas hemos tomado conciencia de que nuestra capacidad de destrucción del ambiente es mucho más veloz que nuestra posibilidad de restaurarlo o generar nuevas fuentes de materias primas, de energía y mantenimiento de una calidad de vida biológica y éticamente aceptable. A lo largo del presente siglo hubo algunas voces de alarma, pero aisladas.

Entre los primeros reconocimientos públicos e integrados se encuentra el informe dado a conocer por el Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, el cual fue elaborado por un grupo de científicos del

Massachusetts Institute of Technology (MIT). Concluía el informe que:

1. *si las actuales tendencias de crecimiento en la población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos y explotación de recursos continúa sin modificaciones, los límites del crecimiento en nuestro planeta se alcanzarán en algún momento dentro de los próximos cien años. El resultado más probable será una declinación súbita e incontrolable tanto de la población como de la capacidad industrial.*

2. *es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer unas condiciones de estabilidad económica y ecológica capaces de ser sostenidas en el futuro.*

3. *si la población del mundo decidiera encaminarse en este segundo sentido cuanto antes inicie esfuerzos para lograrlo mayores serán sus posibilidades de éxito.* (Meadows et al., 1972)

La realización en ese mismo año de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972) reafirmó la preocupación existente y dio origen a una gran parte de las organizaciones nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, sobre medio ambiente que existen hasta la fecha. Muchas líneas de investigación se abrieron y empezaron a proliferar programas académicos relacionados con la problemática ambiental.

A más de veinticinco años de distancia, el balance sobre el impacto de esta *conciencia internacional* contiene elementos no sólo heterogéneos sino contradictorios: se han explorado alternativas energéticas, se conocen nuevos materiales degradables, se han desarrollado métodos para la contención y prevención de la contaminación en las fábricas, el reciclado en las ciudades, hay protocolos internacionales para proteger la capa de ozono, los mares [...] Al mismo tiempo ha seguido aumentando la pobreza, la destrucción de recursos, la acumulación de toxinas, la resistencia de los microorganismos, nuevas y viejas enfermedades irrumpen en un mundo que pensaba tener más control sobre la naturaleza.

A pesar del reconocimiento del carácter global e interdependiente de una gran parte de los problemas ambientales (como por ejemplo el cambio más acelerado en el clima), el mundo se sigue polarizando de manera incesante tanto en calidad de vida como en distribución de recursos. La calidad del aire y del

agua han mejorado en los países ricos, pero ha empeorado en los pobres de manera casi general. El aumento de la población se está frenando, quizá con excepción de Africa y pocos lugares más pero la falta de alimentos y la aparición de enfermedades epidémicas es ya casi crónica. Han continuado la erosión, la desertización y la destrucción de las selvas tropicales.

En el campo académico la supeditación a la tecnología y conocimientos generados en los países desarrollados ha conducido a una aplicación retardada y poco específica de medidas de prevención y restauración ecológica y nos mantienen a años luz de un *desarrollo sustentable* o sostenible o siquiera de un desarrollo.

El precario avance en el trabajo y conocimiento interdisciplinario no ha permitido la elaboración de propuestas firmes de políticas ambientales que complementen o sustituyan las copias casi calcadas de las implantadas en países con condiciones físicas y socioeconómicas muy distintas a las nuestras.

Ni el aumento de la conciencia ambientalista, ni los cambios institucionales relacionados con el ambiente, ni la participación de nuestro país en convenios internacionales han repercutido lo suficiente en las áreas de educación, investigación y política pública (fuera de la "oficialmente" ambiental) y aunque hay avances innegables, también *se ha estimulado la aparición de muchas leyes cosméticas y de considerables oportunismos políticos*, como diría Margalef (1983) comentando los efectos de la reunión de Estocolmo en varios países, después de una década.

Por su parte, veinte años después de aquel primer informe al Club de Roma, los autores retomaron la investigación, encontrándose con que a pesar de las mejoras tecnológicas mundiales, una mayor conciencia y políticas medioambientales más firmes, muchos flujos de recursos y de contaminación han traspasado los límites sostenibles y en 1993 concluyen:

1. La utilización humana de muchos recursos esenciales y la generación de muchos tipos de contaminantes han sobrepasado ya las tasas que son físicamente sostenibles. Sin reducciones significativas en los flujos de materiales y energía, habrá en las décadas venideras una incontrolada disminución per cápita de la producción de alimentos, el uso energético y la producción industrial.

2. Esta disminución no es inevitable, pero son necesarios al menos dos cambios. El primero

es una revisión global de las políticas y prácticas que perpetúan el crecimiento del consumo material y de la población. El segundo es un incremento rápido y drástico de la eficiencia con la cual se utilizan los materiales y las energías.

3. Una sociedad sostenible es aún técnica y económicamente posible. Podría ser mucho más deseable que una sociedad que intenta resolver sus problemas por la constante expansión. La transición hacia una sociedad sostenible requiere un cuidadoso equilibrio entre objetivos a largo y corto plazo y un énfasis mayor en la suficiencia, equidad y calidad de vida, que en la cantidad de la producción. Exige más que la productividad y más que la tecnología; requiere también madurez, compasión y sabiduría. (Meadows *et al.*, 1993)

Asumo como sabidos los muy distintos tipos de intereses o inercias que obstaculizan un comportamiento más racional respecto a los problemas ambientales y omitiré, de momento, las críticas a las políticas ambientales desarrolladas (o no desarrolladas) en nuestro país.

El objetivo de este escrito es llamar la atención sobre los alcances y deficiencias del tipo de conocimiento que estamos generando economistas y ecólogos y que debería ser capaz de sustentar propuestas de políticas públicas no sólo más racionales sino viables.

La forma en que se desarrolla el conocimiento no sigue una evolución lineal y muchas veces es necesario romper con los paradigmas existentes para poder generar nuevos, lo cual nunca se ha dado al interior de una disciplina aislada. La biología y la economía tienen una larga historia de influencia recíproca en sus teorías: la selección natural, la capacidad de carga de los ecosistemas, la relación insumo-producto, etc.; sin embargo no fue sino hasta la década de los setentas en que se empezó a reconocer a nivel institucional en el mundo (en nuestro país yo diría que es apenas en esta década) que es necesario el desarrollo planteamientos que conjunten economía y ecología como condición indispensable para lograr la denominada *sustentabilidad*.

La ecología y la economía pueden contribuir no sólo con recetas técnicas, listas de problemas previsibles, etc.

sino también aportar elementos filosóficos para una política ambiental coherente dirigida hacia el futuro y lo mismo sucede con el derecho, la química, la física, la sociología, entre otros.

El marco de referencia ha de ser tomado de la teoría general de sistemas, de los ecosistemas —con las restricciones impuestas por la naturaleza viva de los elementos de acción más importantes— pero sobre todo de consideraciones sobre sistemas complejos (Fernández, 1995).

La interdisciplina en este campo ya no puede ser concebida como la suma y coordinación de saberes “ortodoxos”. La problemática ambiental requiere del desarrollo a nivel epistemológico y a nivel metodológico de áreas nuevas capaces no sólo de aumentar el conocimiento y las herramientas de análisis sino de plantear los mecanismos de acción y gestión para resolver los problemas.

El abrir el debate multidisciplinario sobre problemas ambientales generales y particulares, el encontrar lenguajes comunes y puntos de aterrizaje en la propuesta de políticas públicas realizables, podría ser un buen punto de partida para ir construyendo los nuevos paradigmas con que arribar al siglo XXI.

Referencias

- Fernández, R. 1995. “La problemática ambiental como nuevo paradigma del saber”, en *Formación ambiental*, vol. 6, núm. 13, PNUMA, pp.13-16.
- Margalef, R. 1983. “La ciencia ecológica y los problemas ambientales técnicos, sociales y humanos”, en Echeburri *et al.*, *Diez años después de Estocolmo. Desarrollo, medio ambiente y supervivencia*. Centro Internacional de Formación en Ciencias Ambientales. Madrid.
- Meadows *et al.*, 1972. *Los límites del crecimiento*, Universe Books, NY.
- Meadows, D.H., D. Meadows y J. Randers. 1993. *Más allá de los límites del crecimiento*. Ed. El País/Aguilar, Madrid.



La nueva política económica en América Latina a la luz del proceso de globalización e integración hemisférico

Francisco R. Dávila Aldás

Profesor de la División de Estudios de Posgrado y del CRI
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Resumen. *Las estrategias de política económica global, basadas en la ideología neoliberal e impuestas desde los centros hegemónicos a los países latinoamericanos, para el logro de un mayor desarrollo y progreso económico y social han sido un rotundo fracaso. Vale la pena repensar una nueva estrategia que realmente, dentro de los cauces de libertad y democracia, mejore la calidad de vida de nuestros pueblos.*

Palabras clave: *América Latina, ajustes neoliberales, nueva política económica, negociaciones con beneficios mutuos.*

Código JEL: E60.

1) La nueva política económica

Es indudable que, tanto el nuevo despegue industrial, basado en la tercera revolución industrial y tecnológica, luego de la segunda guerra mundial, como los cambios dramáticos de orden político y económico acaecidos a finales de 1980, entre ellos, el derrumbe del bloque soviético, su fragmentación, la unificación europea, el despegue de Alemania y Japón, junto con el decaimiento de los Estados Unidos y su sostenida recuperación, han tenido impactos significativos de orden mundial y en el escenario socio-económico y político de los países de América Latina, que es la esfera de nuestro interés analítico.

Lo anterior, ha motivado a los intelectuales latinoamericanos y a los gobiernos, inmersos en el callejón sin salida del ajuste neoliberal, que ha sumido a la gran mayoría de sus pueblos en un creciente deterioro social, a buscar nuevos modelos de política económica más acorde con la conquista de los valores de libertad, democracia y mejor vida que la humanidad en su difícil devenir ha venido decantando.¹

Ahora bien, el lento despegue económico de los países altamente industrializados a partir de la década de 1990 ha dificultado la evolución favorable de una política económica más preocupada por la distri-

bución de las riquezas acumuladas que por los ajustes necesarios para generarlas con más eficiencia; esto es, con menores costos sociales.

Por desgracia, ni la tercera revolución industrial y tecnológica donde la microelectrónica, la informática, la biotecnología y la biogenética, que aparecen como las ramas industriales que impulsan nuevas formas de productividad y de eficiencia en los países altamente industrializados, se han desarrollado en nuestros países.² Así, el incremento de las riquezas y su distribución entre los sectores sociales más necesitados, son objetivos inalcanzables dentro de la estrategia de política económica actualmente en vigencia.

En realidad, las estrategias de política económica planteadas desde los centros hegemónicos y basadas en la utopía exclusivamente individualista de los mecanismos supuestamente autorreguladores del mercado libre que conducen a la globalización, a la universalización de la industria, del comercio y de las finanzas para el logro de un mayor desarrollo y progreso económico para todos, han sido y siguen siendo realmente devastadora para las débiles economías de nuestros países.

Si la economía de los Estados Unidos que, a pesar

¹ Cf. a este respecto Dávila, F. y Ortiz, E.; en "Del antagonismo a la cooperación entre el Este y el Oeste para la búsqueda de un mundo más humano", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCP y S, UNAM, núm. 149, México, julio-septiembre, 1992, pp. 53-62.

² Ver este respecto Davila, F.; "Balances y perspectivas del desarrollo científico y tecnológico en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea", en Piñon, R., Talavera, L. F., Contreras, H. y otros; *La regionalización del mundo: la Unión Europea y América Latina*, Ed. FCPyS, UNAM, Delegación de la Unión Europea en México, 1998, pp. 197-231.

de sus tropiezos, continúa en la delantera de la dinámica mundial hubiese sido dejada únicamente a merced de los ajustes automáticos del mercado, su altísimo déficit comercial, su incapacidad para incrementar los niveles de vida de una gran parte de su población así como para procurar los mínimos de bienestar social para otros sectores que incrementan aceleradamente sus niveles de la pobreza, deberían haberse corregido y, con ello, su debilidad estructural. Pero, no ha sucedido así ya que el gobierno norteamericano con sus controles y contrapesos, con las regulaciones estatales, a nivel interno e internacional, ha salido al paso de las presiones sociales y está logrando un equilibrio más duradero a largo plazo.

El caso de la política económica en Europa occidental, Alemania en especial y del Japón concretamente³ son, a este respecto, paradigmáticos.

Ello, confirma la necesidad de elaborar en nuestros países una política económica más acorde con nuestros propios desequilibrios, con nuestros propios recursos humanos y naturales; pero sin desechar los intercambios equitativos y la complementaridad que el mundo globalizado nos ofrece para crecer y, fundamentalmente, para mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos que se ha deteriorado enormemente, a pesar y con el incremento de la riqueza global.

2) El soporte real de la nueva perspectiva

Es claro que las nuevas estrategias de política económica para nuestros países deben darse en el marco de la integración y mundialización de la economía; pero, vale recalcar que la esfera económica y su dinámica no son independientes del desarrollo de nuestras sociedades, al contrario, tienen que coadyuvar a la construcción de una sociedad mundial, más libre y democrática capaz de disfrutar de la plenitud de las riquezas acumuladas en base al esfuerzo conjunto de todas las naciones que la conformamos.

Aún no hay pleno consenso sobre estas ideas pero éstas tienen que irse esclareciendo poco a poco. El trabajo, el esfuerzo cotidiano de miles de hombres y mujeres de todos los países y no los privilegios de unos pocos constituyen, junto con los recursos naturales y la innovación tecnológica, la base de la creación de la riqueza y de su disfrute.

Por desgracia, a lo largo de sus más de 50 años de existencia, las Naciones Unidas, institución social

que fue concebida para ser la unificadora de los intereses nacionales y la aglutinadora de las soberanías, de la voluntad ética y política de todas las naciones que se concentra en las voluntades de los pueblos, de los grupos de las clases y de las étnias, expresados en los Estados actuales, está lejos de estos ideales. En una palabra, ésta se ha envejecido y gastado dentro de un liberalismo y conservadurismo económicos ajenos a la intervención de la sociedad en la regulación del lucro, de la propiedad excesiva y de la devastación de los recursos humanos y naturales. Se ha inclinado sutilmente al impulso de un crecimiento desmedido y de un consumismo enfermizo; expresión del dominio de grupos y naciones poderosas en el campo económico y político; los cuales hacen que la mayoría de las decisiones para construir una sociedad sin privilegios se vean afectadas por sus intereses particulares y no se vaya al fondo de las soluciones en las que el hombre común, el ciudadano, la sociedad civil de nuestros países intervenga junto con el Estado para hacer de la economía una institución al servicio del desarrollo humano más libre y democrático.

Las Naciones Unidas, como su nombre lo indica, deben ser un centro de conversión de los intereses plurales y a veces divergentes de cada uno de los países. No sólo debe ser un foro en el cual los países discuten, critican y proponen soluciones sino que deben tener la fuerza moral suficiente como para que lo acordado, por ser de interés general para la humanidad; es decir, para el mayor beneficio de todos, deba cumplirse sin que ello signifique desmedro, generación de asimetrías, imposición o dominio.

Es que, en este centro de consenso societal, los fundamentos de la equidad y de la justicia deben primar y la colaboración y cooperación entre pequeños y grandes, ricos y pobres debe ser el valor positivo que los soporta. De este modo hasta las sanciones materiales y morales que tendrían que sufrir los infractores del interés de la humanidad, independientemente de su poderío, estarían garantizados. Ello, sea por medio de la negociación sobre intereses o por medio del diálogo que lleva al convencimiento intelectual y moral del valor universal de la libertad y de la mejor vida para todos los hombres.

Ello, por una simple razón, pues, al optar nuestros países por articularse, complementarse e integrarse en una economía global se vuelven responsables y copartícipes con los otros países de la generación de este nuevo espacio social, de interdependencias y de reciprocidades que debe enriquecerlos mutuamente. Se trata de una institución común a todos, que atañe

³ Cf. Hamish, M.; *The World in 2020*, Harvard Business School, Boston Massachusetts, 1994, p. 213.

a todas las naciones que se integran entre sí y que da lugar no sólo a adquirir un compromiso moral, el bien de todos, sino un compromiso político, una acción efectiva de cada uno de los países que deciden unirse para salir adelante; esto es, para solucionar juntos todos los problemas.

La decisión de formar las Naciones Unidas, nunca significó para nuestros países y para los poderosos ceder parte de su soberanía por nada; al contrario, se trataba de encontrar un terreno social más propicio para una mejora de las relaciones entre las naciones. Para ello se crearon instituciones para regular estas relaciones y las de la esfera económicas que se proyectaron. Al no lograrse este nuevo bien, la cooperación, la ayuda mutua para incrementar la riqueza para repartirla entre todos y mantener la paz no tiene sentido, ni tampoco la pertenencia a este organismo común, querida y decidida por los Estados soberanos que participan en la construcción de la economía global.

Vale precisar que, cuando un país, cede voluntariamente parte de su autonomía, de su soberanía, sobre su propio territorio, sobre sus recursos naturales y humanos que son su patrimonio, sobre su propia economía; o sea, sobre su forma de regirla y de impulsarla; lo hace en función de un mayor bien que busca. Esto es, trata de ampliar un patrimonio común, crear nuevas relaciones dentro de un marco nuevo de acuerdos mutuos; los que se darán a partir de la decisión de intercambiar algo que ninguno de ellos poseía y que luego de ésta aparece como el patrimonio de todos, común a todos. Este agrandamiento de las relaciones internacionales, esta globalización de las mismas exige, entonces, el desarrollo de las instituciones internacionales comunes que tendrán que dar forma a los objetivos, a los medios para llegar a los fines propuestos.

Sólo de este modo puede entenderse una política económica global; o sea, que atañe a todos y los beneficia a todos. Así, entonces, la destrucción de las asimetrías económicas que refuerzan o debilitan las de índole política y social tendrá que ser el objetivo principal de una política económica global. Ello, sin duda, mejorará las relaciones entre los países económica y políticamente poderosos y los más débiles.

La propuesta, obviamente, no es nada fácil de realizarse; pues, implica esfuerzos mutuos, arduas negociaciones en las que los Estados, actualmente constituidos, necesariamente tendrán que conformar nuevas instituciones nacionales e internacionales para estar en permanente colaboración y coordinación y en las que compartirán gran parte de su poder y soberanía, sus fortalezas y debilidades, sus diferencias y

su unidad; lo que exige necesariamente una democratización del poder mundial.

Dicho en otros términos, la creciente intensidad de las relaciones de interdependencia, sólo cambiará las asimetrías, por ende, las relaciones de dependencia, siempre que se generen nuevos mecanismos y políticas generales; los que, al conformar nuevas instituciones nacionales e internacionales que en constante colaboración y coordinación de sus acciones deberán influir decisivamente en los aspectos internos de la economía, de la política y de la organización social de cada uno de los estados soberanos.

Todo ello, de acuerdo con la norma o máxima que tendrá que ser aceptado por todos; esto es que: en las actuales circunstancias y dado el nivel creciente de las interrelaciones en el campo económico y en las otras esferas sociales, creado por la creciente globalización e integración, ya no es posible concebir sólo pérdidas para algunas naciones y ganancias para otras, sino pérdidas y ganancias comunes.

Es obvio que lo anterior no eliminará ni la competencia ni los conflictos de índole económica, política o social, pero sí tenderá a suprimir la virulencia y la intensidad de las rivalidades entre países poderosos; así como, permitirá gestar espacios comunes de cooperación para acciones mancomunadas de mutuos beneficios para los países que, como los latinoamericanos, poseen recursos humanos y naturales de invaluable riqueza pero, carecen de artefactos industriales de alta tecnología que facilitan y aligeran el esfuerzo humano desplegado para incrementar las riquezas.

3) El futuro de una política económica global

Como hemos ya analizado, el futuro escenario de las nuevas relaciones es el de la mundialización de los problemas que antes las naciones, países y estados experimentaban como particulares. Ahora éstos atañen a toda la humanidad, son de su incumbencia y todos debemos ponernos de común acuerdo para resolverlos, formulando un marco común de estrategias de política económica que rescate la dinámica de la economía como una institución al servicio del desarrollo de un mundo más humano; esto es más libre, plural y capaz de disfrutar de una mejor vida a través del esfuerzo de todos.

Diremos, para resumir, dentro del lenguaje ya común, que los problemas se han globalizado, esto es han adquirido características que a todos nos concierne. Se originan en el comportamiento de todos y dentro de las relaciones necesarias para que todos con nuestro concurso diferencial y plural podamos

contribuir a su solución; sea, en un corto mediano o largo plazo, de acuerdo con la urgencia y la magnitud de los mismos.

Así, entonces, la mundialización de los problemas económicos y de los problemas políticos y sociales, por ende, requiere, hoy más que nunca, soluciones mundiales. Ello necesariamente nos remite a la elaboración de una economía política de la globalización y de la integración; de la cual deberá desprenderse su respectiva política económica global. De este modo, el proceso de globalización e integración, no sólo requerirá de una gestión económica que, además, ya está presente en la actualidad a nivel mundial, sino de una gestión política, cuyos mecanismos claves tendrían que sustentarse en la existencia real de las acciones integrativas regionales ofensivas y defensivas.

Las primeras son ya las encargadas de impulsar el proceso y las otras tendrán que ser conformadas para no violentar su ritmo, en detrimento de un sano equilibrio dinámico entre los países más poderosos y los más débiles.

El impulso a la formación de los bloques económicos que ya es una realidad actual permite constatar que la integración ofensiva está orientada y dirigida por los países económica y políticamente más poderosos y, sus resultados, de no conformarse regulaciones al intenso ritmo de esta fuerte dinámica integrativa, generarán barreras y trabas a una integración global y asimetrías mayores entre los países integrados regionalmente.

De lo anterior se desprende que los países latinoamericanos por y con sus bajos niveles de desarrollo, por el bajo costo de sus recursos naturales y de su mano de obra, deberían en las acciones de política económica global ser considerados como los sujetos de mayor ayuda y cooperación y así recibir los efectos positivos de la globalización y de la integración, en términos de inversiones directas e indirectas, transferencia científica y tecnológica, de adquisición de mayor experiencia en el dominio de los procesos de administración, diseño de productos y estrategias de ventas.

De este modo, perfeccionando la aplicación mercantil de sus propios recursos y de sus invenciones acelerarían su marcha hacia la competencia global mediante un incremento de sus exportaciones y ampliando sus importaciones selectivas.

Así y en la medida de su paulatina apertura al mercado internacional podrían equilibrar sus economías y las enormes desigualdades socioeconómicas que soportan la mayoría de sus habitantes y se alis-

tarían a reforzar y acelerar su ritmo de integración ofensiva dentro de la economía globalizada.

Estados Unidos, La Unión Europea y Japón que integran el núcleo de los países más poderosos económica y políticamente, junto con los de alto, mediano y bajo desarrollo, todos interesados en integrar la nueva economía global, deberían discutir y negociar sobre la base de la construcción de un mundo más libre, más democrático que aspira a una vida mejor—idea que ya se ha vuelto consensual— la ayuda y cooperación mutua entre países, regulada por una ética de justicia y equidad.

Una economía globalizada e integrada, requiere de una política económica fundamentada en una economía política del trabajo, del esfuerzo mutuo y del servicio, libres de privilegios, de dominación y del uso de la represión y de la fuerza. Ello implica, a su vez, la gestación de un consenso global, de un convencimiento mutuo intelectual y moral de que sólo integrando las diferencias y limando las asimetrías de toda índole, que impliquen pérdidas para todos, se construye dentro de la pluralidad la unidad de metas e ideales.

Los países, asiáticos, africanos, europeos y los latinoamericanos que ya han madurado en la adversidad, que sufren actualmente fuertes tensiones económicas y sociales y están demostrando su disposición a integrar y fortalecer sus economías, dentro de un proceso de globalización que permita a la mayoría de sus pueblos, no únicamente alcanzar la subsistencia sino realmente, alcanzar estadios elevados de desarrollo social.

De allí que, no estén dispuestos a seguir soportando las relaciones de dependencia económica, ahora expresadas en la mayor influencia y presión que los países de mayor poderío económico ejercen sobre sus economías para obligar a la aceptación de estrategias de política económica que impiden realmente construir una verdadera economía global; esto es, una mayor vinculación directa de los países en el encauce de las decisiones y actividades económicas para mayor ayuda y beneficio mutuos.

Vale, finalmente, recordar que en los foros nacionales e internacionales y en los espacios de expresión social, nuestros países, sus pueblos y sus gobiernos son cada vez más partidarios de una transformación radical de las Instituciones que como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, se han constituido sobre relaciones de subordinación, dependencia y dominación de los países económicamente poderosos sobre los de escaso desarrollo.

Por ello es que la nueva gestión económica y política mundial que los países subordinados apoyan, la nueva política económica global que debe regir, tiene que avanzar hacia el robustecimiento de una nueva soberanía colectiva que tenga injerencia directa en la fijación de criterios, programas y acciones conjuntas cuyas repercusiones económicas y sociales globales sean positivas o que, al menos, puedan compensar o contrarrestar los efectos negativos de las mismas sobre los países más débiles e indefensos.

Resulta obvio argumentar que la nueva gestión económica y política será, entonces, el resultado de una compleja correlación de fuerzas entre los estados fuertes de las economías avanzadas tales como Estados Unidos, Japón y Alemania que se disputan ya el liderazgo y sus posibles aliados o satélites en el campo económico y político; entre los que están otros países avanzados y los países de economías menos desarrolladas. Es en este aspecto en el que la sutil relación entre economía, política y valores éticos positivos, que hemos venido destacando y validando, tiene que ser considerada de modo explícito en el interior de los cambios de índole económica política y social que están impulsando el proceso de mundialización con sus tendencias contradictorias de globalización, regionalización y nacionalización, integraciones ofensivas y defensivas de bloques que se defienden o atacan mutuamente, según los casos.

Esto es, los países económicamente más eficientes y poderosos en el campo político, muestran interés creciente en definir las formas efectivas para que el proceso anterior les continúe reportando ventajas sustanciales sin considerar que éstas, no necesariamente pueden beneficiar a los países que carecen de un sustento económico y político básicos.

Por tanto, las nuevas estrategias de política económica global,⁴ deberían privilegiar no sólo la eficiencia económica, tan loada por el dogmático neoliberal, sino los mecanismos económicos que conduzcan a fortalecer los derechos que los individuos, pueblos y estados tienen para lograr en libertad las mejores alternativas para la expansión de una vida plena.

Son estas las razones por las cuales el proceso de globalización de la economía no debe ser visto sólo como la extensión del mercado, de las finanzas y de la producción sino como una estrategia política cuyos fines deben fincarse en beneficio de los intereses de todos; o sea, del interés común decidido por todos.

La negociación y el diálogo entre todos sobre la base de la ayuda mutua y la cooperación es la única fórmula para compaginar eficiencia económica con democracia política y así lograr un equilibrio menos precario entre unos intereses y otros.

A partir de la constatación anterior, se puede argumentar que la eficiencia económica que impulsa hacia la competencia mundial y el liderazgo económico no son sólo fuerzas económicas sino estrategias políticas complejas que, sin una participación democrática, conducen a la injusticia e inequidad sociales. De ello lo dan muestras, sólo por nombrar las más recientes, las políticas económicas reguladoras de la crisis del mercado mundial, cuyos ajustes siguen recayendo sobre los países más débiles y con impactos verdaderamente desastrosos para el precario nivel de vida de la mayoría de la población de los mismos, como nos lo demuestra la política de ajustes que los países latinoamericanos han sufrido; los cuales, no son ninguna garantía para enrumbar a nuestros pueblos hacia una mayor libertad y mejor vida. El caso más claro es la actual crisis global y las repercusiones de ésta en nuestros países.

Enero 27 de 1999

⁴ Ver a este respecto las nuevas ideas que sobre este particular se debatieron en el Vigésimo Octavo Foro Económico Mundial que se realizó en Davos, Suiza, a partir del 28 de febrero de 1999, entre

ellas las declaraciones de Klaus Schwab, fundador del Foro, que se resumen en una: "Globalización con rostro humano el nuevo espíritu en Davos", en *El Financiero*, México, 29 de enero de 1999, p. 4.



Felicidad y crisis en Latinoamérica

Paul Krugman
Noviembre de 1998

El despliegue de la crisis financiera global en América Latina en general, y Brasil en particular, ha cambiado de varias maneras la complejidad del problema. Obviamente los riesgos ahora son más altos que antes, especialmente para Estados Unidos; además, el hecho de que el contagio se haya realizado de este modo hace aún hoy más difícil echarle la culpa a las mismas causas de la crisis asiática: los “valores asiáticos” y el “capitalismo de compadrazgo”. Más allá de eso, las tribulaciones de América Latina dan cuenta de los amargos dilemas que los países en desarrollo, grandes y pequeños, deben enfrentar.

Una buena manera de ilustrar esos dilemas es por medio de un análisis clásico de política macroeconómica en una economía abierta, tal como en 1955 Trevor Swan lo presentó al hacer patente la dificultad de reconciliar el “balance interno” (i.e., más o menos pleno empleo) con el “balance externo” (un déficit de cuenta corriente aceptable). El “diagrama de Swan” analiza los efectos económicos de dos clases de políticas: aquellas que afectan el nivel de gasto doméstico total, como el caso del déficit fiscal, y aquellas que afectan la demanda relativa de bienes importados y domésticos.

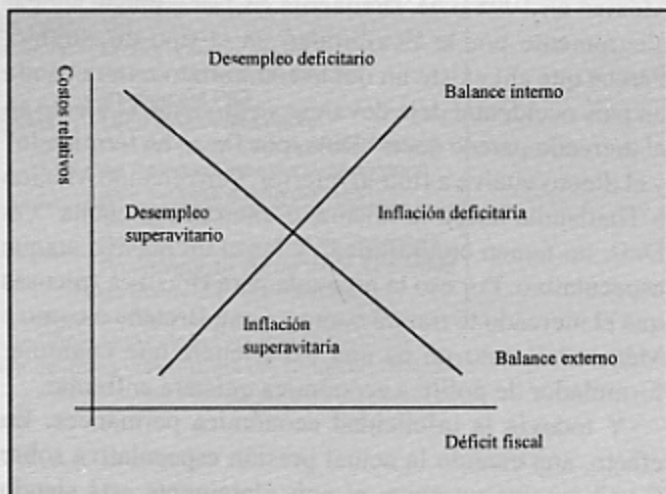
La Figura 1 muestra un diagrama de Swan estándar. Imaginemos un país con un tipo de cambio fijo y con una alta movilidad de capitales, en esa situación las tasas de interés están determinadas por la necesidad de proteger las reservas monetarias internacionales y, en consecuencia, las autoridades renuncian a instrumentar la política monetaria. En el eje horizontal se coloca la variable de política “nivel de gasto” o, sin mayores complicaciones, un déficit presupuestal. En el eje vertical se muestra la variable “composición del gasto”, o sea, el costo de producción del país en relación con el exterior.

Swan hace notar que la naturaleza de las dificultades que enfrenta un país depende de su ubicación en cualquiera de los cuatro espacios limitados por las dos curvas: la primera representa las condiciones bajo las cuales el país mantiene el “balance interno”, su pendiente

positiva se explica porque cualquier aumento en los costos relativos del país tienden a reducir las exportaciones, aumentar las importaciones y reducir el empleo. Para compensar esto último, es decir, mantener el empleo constante, el país necesitaría de estímulos fiscales —un déficit fiscal más grande—. En cualquier punto a la derecha o abajo de la curva de balance interno, la economía padecerá una demanda excesiva de bienes experimentando presiones inflacionarias. Y, en cualquier punto arriba o a la derecha de esa curva, sufrirá desempleo.

La otra curva muestra las condiciones del país en su “balance externo”. Su pendiente es negativa porque un incremento en el gasto provoca un aumento del déficit de la cuenta corriente y, para enfrentarlo el país debe reducir sus costos relativos de producción. En cualquier punto ubicado abajo o a la izquierda de la curva la cuenta corriente del país será superavitaria (o cuando menos tendrá un déficit menor que el más apropiado) y, en cualquier punto arriba o a la derecha de la curva el país sufrirá un inaceptable déficit de la cuenta corriente.

Figura 1
Zonas de infelicidad económica



La misma Figura, muestra a ambas curvas definiendo cuatro zonas de "infelicidad económica" dejando el cruce de las curvas como el único punto donde la economía no tiene problemas ni internos ni externos. Por eso todas las economías felices son similares, en cambio cada economía infeliz lo es de una manera particular: un país puede tener un déficit o un superavit externo, o puede tener desempleo o inflación. El darse cuenta de qué clase de problema existe en el país, es un indicio de cuál es la política económica más adecuada.

Ahora se volverá a América Latina, específicamente a Brasil, aunque Argentina en algunos aspectos tiene una situación similar; se puede deducir que el gigante latinoamericano está claramente en la zona superior de infelicidad: tiene una inflación pequeña, pero un alto y creciente desempleo, junto con un preocupante déficit externo. El análisis de libro de texto señalaría claramente que los costos relativos de Brasil son muy altos. En principio, hasta donde le corresponde a la política macroeconómica, no está claro hasta donde conviene que llegue el déficit presupuestario (aunque en realidad el tamaño que ese déficit puede crecer, en lo relativo a una solvencia de largo plazo, es que debe ser reducido sin importar lo que el diagrama señale).

¿Cómo pueden reducirse los costos relativos?, la respuesta de libro de texto es devaluar, lo cual conlleva una reducción inmediata de costos medida en términos de las monedas de otros países. Hace solamente cinco años los economistas —incluyendo ^W a Krugman— hubieran recomendado una única y fuerte devaluación, o un periodo de flotación de la moneda, como la forma de regresar los costos relativos al lugar apropiado. Después de todo Gran Bretaña y Suecia lo hicieron en 1992 y nada malo pasó. Además es cierto que las economías devaluadas por cualquier medida están en mejor situación que los países con moneda dura.

Pero nadie que conozca la terrible experiencia de México en 1995 o de Tailandia en 1997, puede abogar alegremente por la flexibilidad en el tipo de cambio. Parece que ahí existe un doble comportamiento: cuando un país occidental deja devaluar su moneda, el efecto en el mercado parece decir "Dios, por fin se ha terminado" y el dinero vuelve a fluir al interior. Pero cuando México o Tailandia hacen lo mismo, el mercado exclama "Oh Dios, no tienen credibilidad" y lanza un masivo ataque especulativo. Por eso la pregunta para Brasil es ¿piensas que el mercado te tratará como a Gran Bretaña o como a México? Y esto no es una experiencia que cualquier formulador de política económica quisiera enfrentar.

Y todavía la infelicidad económica permanece. En efecto, aún cuando la actual presión especulativa sobre Brasil amaine un poco, el país claramente está siendo

forzado a mantener altas tasas de interés y hacer grandes recortes al déficit presupuestal —empujándolo más allá del balance interno—, y probablemente causando una aguda recesión. En efecto, el miedo a un ataque especulativo paraliza la política económica, aún más, la obliga a actuar en forma perversa.

Así que ¿cuál es la opción? Brasil —y muchos otros países en desarrollo— en la actualidad tienen tres cursos de acción, todos ellos extremadamente peligrosos. Estos son:

1. Restaurar el balance interno deteniendo las medidas relacionadas con el tipo de cambio e impulsando las reducciones graduales de los costos relativos vía aumentos de productividad y la deflación relativa con el resto del mundo. En principio lo anterior eventualmente producirá resultados. Sin embargo, la palabra clave es "eventualmente": la experiencia (Gran Bretaña en 1920, Francia desde 1987) sugiere que este es un proceso extremadamente largo. Haciendo a un lado los costos económicos, el tejido social y político ¿podrá sostener el esfuerzo requerido?

2. La otra opción es devaluar o bien establecer un tipo de cambio flotante acompañado de políticas proclives al mercado tales como una política fiscal contraccionista aunada a privatizaciones de las empresas públicas, todo ello con la esperanza de que los mercados tratarán al país como Gran Bretaña y no como a Tailandia, pero lo más probable es que no sucederá así.

3. Imponer temporalmente controles monetarios para prevenir los ataques especulativos y enseguida, con el tiempo ganado, aventurarse en una fuerte devaluación acompañada de estabilización fiscal, con la esperanza de que después de un tiempo razonable los mercados se calmen y permitan regresar a los tiempos de negocios normales. Sin embargo, los controles monetarios son difíciles de instrumentar y de imponerse, ya que rompen las relaciones comerciales usuales y pueden provocar desconfianza por un largo periodo de tiempo.

Después de esta breve revisión ¿cuál es la respuesta correcta? Krugman advierte honestamente que no ^{se} sabe, ^{su} consuelo es que tampoco nadie podrá contestarla. Lo que está claro, si éstas fueran todas las alternativas disponibles, es que algo existe en la totalidad del sistema que se ha desarrollado mal.

(Krugman, Paul (1998)/ "Latin America's Swan Song", traducido por Fernando Talavera).





PARA CONMEMORAR EL 70 ANIVERSARIO DE LOS CURSOS DE ECONOMÍA EN LA UNAM
LA ACADEMIA DE ECONOMÍA INTERNACIONAL DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA
INVITA AL PÚBLICO EN GENERAL AL CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE:



ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Del 22 al 26 de febrero al 1999 (entrada libre)

FECHA Y HORA	CONFERENCIA	PARTICIPANTES
TEMA: GLOBALIZACIÓN FINANCIERA		
Lunes 22 de febrero 18:00 hrs. En punto	<i>Inauguración del ciclo</i>	<i>Lic. Guillermo Ramírez Hernández</i> Director de la Facultad de Economía
	Diez aspectos de la nueva globalización (*)	<i>Timothy Heyman</i> Heyman y Asociados
	Evolución y análisis de la globalización bancaria	<i>Manuel Díaz Mondragón</i> Director General del Centro de Capacitación y Asesoría Financiera y Económica (CAFE)
	Moderador:	<i>Isaías Morales Najar</i> Profesor de la Facultad de Economía
TEMA: PRODUCTOS DERIVADOS		
Martes 23 de febrero 10:00 hrs. en punto	Surgimiento y expectativas de desarrollo del mercado de derivados listados en México	<i>Bernardo González-Arechiga</i> Director General del MEXDER
	Evaluación de futuros y opciones: un primer acercamiento	<i>Adolfo Martínez Huerta</i> Profesor de Maestría, Universidad La Salle
	Moderador:	<i>Manuel Díaz Mondragón</i> Director General CAFE y Profesor de la Facultad de Economía
TEMA: LIBERALIZACIÓN FINANCIERA		
Miércoles 24 de febrero 18:00 hrs. en punto	Crisis financiera y liberalización	<i>Manuel Suárez Mier</i> Profesor del ITAM
	Zonas monetarias: una interrogante de la liberalización	<i>Isaías Morales Najar</i> Profesor de la Facultad de Economía
	Moderador:	<i>Pedro Alonso Peredo</i> Profesor de la Facultad de Economía
TEMA: CULTURA FINANCIERA		
Jueves 25 de febrero 10:00 hrs. en punto	Cultura y formación del profesionista bursátil	<i>Gabriel Sánchez Rodríguez</i> Subdirector del Centro Educativo del Mercado de Valores (AMIB)
	Sistemas de información dentro de la cultura financiera (*)	<i>Julián Osorio</i> Director Ejecutivo de Economática
	Moderador:	<i>Gabriel Becerril Parreño</i> Analista Financiero, Assets Management Plus
TEMA: PERSPECTIVAS FINANCIERAS HACIA EL SIGLO XXI		
Viernes 26 de febrero 11:00 hrs. en punto	Perspectivas de inversión en la economía global	<i>Michel Charbonneau</i> Director General del Assets Management Plus
	Perspectivas de los mercados en la globalización (*)	<i>León Opalín Mielniska</i> Presidente del Comité México-Israel del Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales
	Moderador:	<i>Gustavo Sauri Alpuche</i> Profesor de la Facultad de Economía
	<i>Clausura del ciclo</i>	<i>Presidente en Turno de la Academia de Economía Internacional</i>

Sede: Aula Magna "Jesús Silva Herzog". 1er. piso edificio anexo de la Facultad de Economía.

(*) Se colocará un stand para venta y demostración de libros y/o software del expositor en la sede del evento.

Informes: Lic. Antonio Gazol. Educación Continua

investigación económica

revista de la facultad de economía de la universidad nacional autónoma de méxico

enero-marzo, 1999, núm. 227, issn 0185-1667, \$20.00

Galindo y Montesillo, LA DEMANDA DE AGUA POTABLE EN MÉXICO • *Ricker, Chávez, Chong, Fortoul y Torres*, CIUDAD DE MÉXICO: UNA PROPUESTA PARA PROMOVER EL AUTO ELÉCTRICO • *Ricker, Bye, Ibarra, Martínez, Siebe, Palacio, Valenzuela y Ángeles*, LOS BOSQUES MEXICANOS: ASPECTOS MICROECONÓMICOS • *Drucker, Gómez y Magaña*, ¿CONTAMINANTE O BIEN?: ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS PARA EL TRATAMIENTO DE DESECHOS ANIMALES • *Alvarez, Figueroa y Valdés*, BENEFICIOS ECONÓMICOS: REDUCCIÓN DE LA CONTAMINACIÓN ATMOSFÉRICA